

Dos cuadros para la Semana Santa

Museo de Pontevedra¹

Con motivo de la Semana Santa, queremos dar a conocer dos obras que guardan relación directa con una tradición secular que en estos días se desarrolla en todas las ciudades y pueblos de España, las procesiones de Semana Santa.

Se trata de dos lienzos realizados en 1969 por un pintor que los firmó como *Zubarre*, nombre del que nada hemos localizado por lo que no podemos aportar ningún dato sobre el artista. Ambos fueron donados al Museo de Pontevedra por Félix Rivas Villanueva, pero desconocemos como llegaron a sus manos.

Estilísticamente, no se trata de obras de gran calidad artística, pero sí resultan interesantes como documentos gráficos, ya que son reflejo de un fenómeno de religiosidad popular ligado a la liturgia que se desarrolla en el interior de los templos, que se ha convertido, debido a su dilatada trayectoria histórica, en un importante referente cultural y un reclamo turístico.

Para facilitar la comprensión de estos dos lienzos, a las personas ajenas al mundo Cofrade, es preciso señalar que dentro de la Semana Santa debemos distinguir entre dos escuelas bien diferenciadas: la escuela castellano-leonesa y la escuela andaluza. La primera se caracteriza por una mayor sobriedad, propia del pueblo castellano, mientras que la segunda tiene como elemento diferenciador la exteriorización de los sentimientos.

Nos vamos a centrar en la escuela andaluza, cuya capital es la ciudad de Sevilla, a la cual, millones de personas acuden cada año para contemplar el lento caminar de sus 69 Cofradías penitenciales.

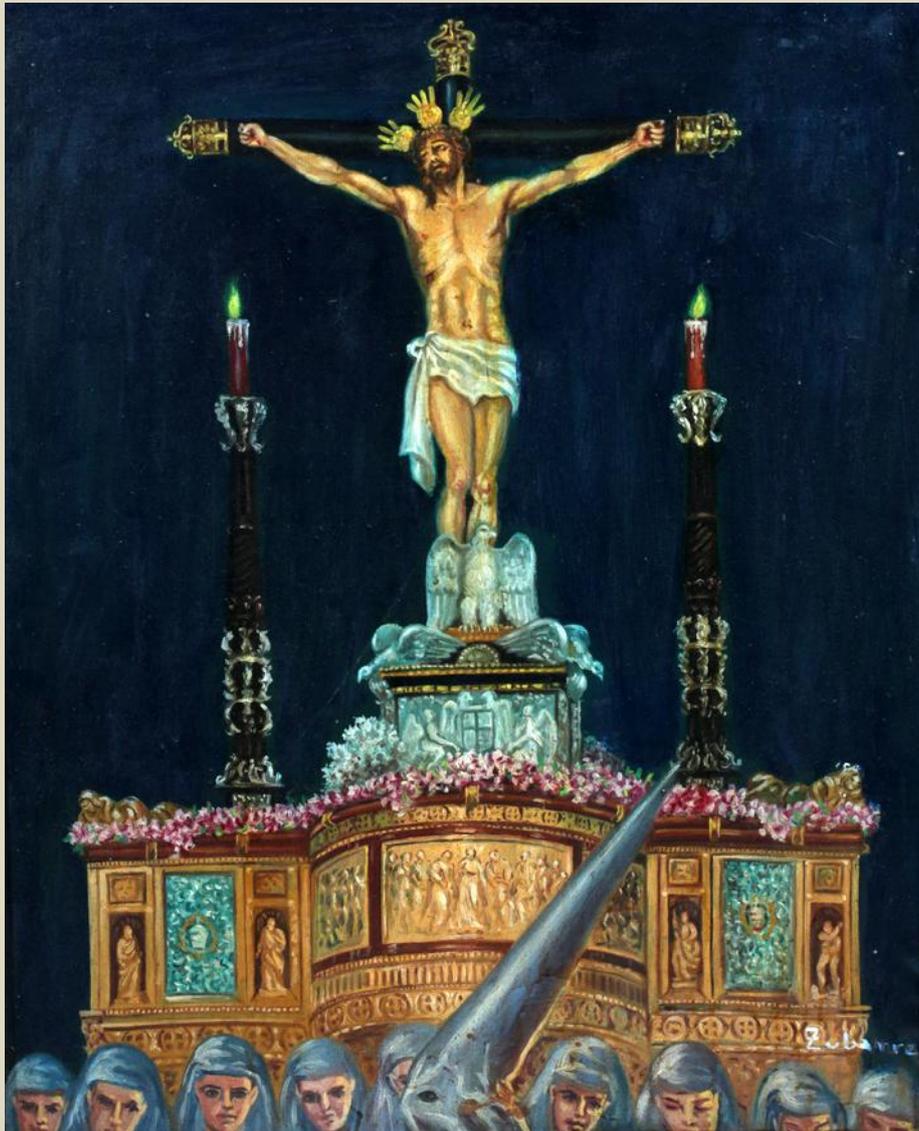
Lo más frecuente es que las Cofradías andaluzas acompañen dos pasos procesionales: un paso de misterio y un paso de palio. El primero está protagonizado por una imagen de Cristo en alguno de los momentos de la Pasión, mientras que el segundo está dedicado a la Virgen María, y va cubierto por un palio.

En el caso sevillano, todos los tronos, tanto los pasos de misterio como los de palio, son portados por costaleros, es decir, un grupo de unas 35-40 personas que van dentro del paso cargando el peso en la séptima vértebra. En otras ciudades andaluzas, además de los costaleros, los pasos son portados también por los anderos, que van cargando su peso sobre

¹ Mi más sincero agradecimiento a D. Carlos López Bravo, Secretario del Consejo General de Hermandades y Cofradías de la ciudad de Sevilla, quien me aclaró diversas cuestiones relativas a las dos obras que aquí se comentan.

el hombro. A la hora de comentar los dos lienzos que nos atañen nos referiremos tanto a los costaleros como a los anderos.

Cada uno de los cuadros representa un paso de una ciudad diferente. El primero de ellos representa el paso del Cristo de la Expiración de Málaga. En él, el artista se centró exclusivamente en la representación del conjunto del paso, reproduciendo, casi de forma fotográfica el original.



Dicho paso fue tallado por el escultor de origen valenciano Mariano Benlliure en 1940, y de él se puede afirmar que renovó la tradición imaginera española. Del taller de Benlliure salieron numerosas obras de Semana Santa para distintas ciudades españolas. En el caso de Málaga, además del Cristo de la Expiración, también realizó el Nazareno del Paso, o el paso Redención de Zamora, entre otros muchos.

Los rasgos estilísticos de la imaginería de Benlliure son fácilmente identificables por presentar los rostros unas facciones muy aristadas de enorme expresividad, resaltando esto

por policromar, en muchas ocasiones, directamente sobre la madera, prescindiendo de la capa previa de estuco.

El conjunto del paso del Cristo de la Expiración es todo un alarde iconográfico que se desarrolla en los cuatro frentes del trono. Así, el frontal delantero, cuya parte central es semicircular, está decorado con bajorrelieves en los que se representan diversos santos, profetas y sibilas. En los laterales, en 14 tondos, bajorrelieves con las escenas del Vía Crucis.

La carga simbólica y alegórica de este trono llega aún más lejos, ya que la imagen del crucificado se sitúa sobre un pedestal formado por tres encapuchados apoyados sobre tres animales: un elefante, un carnero y un mono.

A los lados de la imagen del crucificado, dos grandes hachones muy decorados en los que aparecen dos pelícanos. Delante de la imagen, una arqueta con arena y sangre de todas las personas que fallecieron en la defensa del Santuario de Santa María de la Cabeza, en Andújar, Jaén, en 1936.

Delante de la arqueta, el escudo de la Archicofradía de la Expiración y el de la Guardia Civil, Hermano Mayor Honorario de esta Hermandad, razón por la que en el pedestal sobre el que se sitúa la imagen de Cristo va situado un tricornio de la Benemérita.

Todo este conjunto procesional, al igual que ocurre con la gran mayoría de los pasos malagueños, es portado por un alto número de anderos, que cargan el peso sobre sus hombros, en larguísimos varales.

En el cuadro, llama la atención el que en primer plano se representen algunos de los anderos portadores de este trono, pero sin que se vean las dimensiones de los varales. Al mismo tiempo destaca también el alto grado de fidelidad por parte del pintor a la hora de realizar esta obra, no tanto por el parecido de los rasgos físicos de la imagen como sí de la representación de todo el conjunto.

Para comentar el segundo lienzo nos trasladamos a Sevilla, ciudad en la que de todas las procesiones que se celebran, la más emblemática y la más conocida es la procesión de *La Madrugá*, que se desarrolla durante la noche del Jueves Santo.

En este caso, sí tenemos una clara referencia urbanística de la ciudad en la que nos encontramos, ya que al fondo vemos la torre de la Catedral sevillana, la Giralda, y además, a diferencia del anterior cuadro, en este no sólo vemos el paso, en este caso de palio, sino que además aparecen las filas de los Nazarenos o Cofrades.

Para este segundo lienzo, y a diferencia del anterior, el autor no hizo una reproducción mimética, sino que aquí se inspiró en la salida procesional de la Hermandad de la Esperanza de Triana.

Esto lo vemos porque aunque la uniformidad de los nazarenos coincide con la de la Hermandad de Triana, hay algunas diferencias, esencialmente el escudo, que no coincide totalmente con el suyo.



Salvo ese detalle, sí reconocemos perfectamente que se trata de esta Hermandad, porque los nazarenos que acompañan a la Virgen visten la misma uniformidad que los hermanos de la Virgen de Triana, portando cada uno de ellos un hachón. Además, delante del trono, aparecen cuatro Hermanos portando sendas varas o cetros, y justo detrás de estos, y a los lados del trono, otros dos nazarenos con bocinas, que en el caso del cuadro son rectas, mientras que las que utiliza la Hermandad de Triana, realizadas en 1928, son curvas. Lo que no se muestra delante del trono son los seis ciriales, y esto se debe a que fueron realizados con posterioridad, en el año 1974.

En cuanto al trono, a pesar de no reproducir exactamente el original de la Esperanza de Triana, sí vemos una clara inspiración en el mismo, puesto que se muestran los mismos elementos que en el original, y además tratando de reproducir los mismos materiales.

Además, la imagen de la Virgen, aunque no presenta muchos detalles, debido a aparecer en el plano de fondo, vemos un elemento iconográfico característico de esta imagen, el puñal de los *Siete Dolores* clavado en el corazón.

Aunque no hemos logrado ubicar la calle por la que está procesionando la Hermandad de la Esperanza de Triana, sí deducimos que ya ha recorrido la *Carrera Oficial*, es decir el tramo común que deben hacer todas las Cofradías en dirección hasta la Catedral para realizar la *Estación de Penitencia*.

La carrera oficial de Sevilla comienza en la plaza de la Campana, continúa por la calle Sierpes, la plaza de San Francisco y la plaza de la Constitución por donde se accede al interior de la Catedral, y a la salida del templo inician el recorrido de regreso hasta la iglesia en la que cada Hermandad inició su recorrido procesional.

En esta obra vemos también algo muy característico de la Semana Santa sevillana, el gran número de personas que contemplan el paso de las Hermandades y Cofradías desde las ventanas y los balcones de las casas, en este caso principalmente mujeres, ataviadas con la clásica mantilla española, y casi nos parece escuchar el sonido de una saeta dedicada a la Virgen de Triana.

Las procesiones de Semana Santa, como las que muestran estos lienzos son un fenómeno exclusivo del mundo hispano que comenzó a gestarse hace siglos por iniciativa de la Orden franciscana. En el caso de Pontevedra, la primera referencia documental a este respecto está datada en 1321², o lo que es lo mismo, hace 694 años. Poco a poco, el mundo *semanasantero*³ fue extendiéndose geográficamente y ampliando cada vez más las ceremonias que lo conforman, y así hasta llegar a la actualidad.

José Luis Ageitos Míguez
Gabinete Didáctico

² Ageitos Míguez, José L.: *La Semana Santa de Pontevedra. Tradición - Restauración - Catalogación*. (en prensa).

³ Este vocablo, aunque sin reconocimiento oficial, es muy utilizado dentro del mundo Cofrade de la Semana Santa, refiriéndose explícitamente a todo aquello que rodea e integra las celebraciones penitenciales de la Semana Santa.